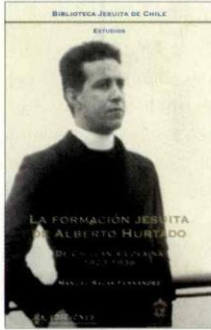


Medio	Revista Mensaje
Fecha	15-11-2018
Mención	LA FORMACIÓN JESUITA DE ALBERTO HURTADO. DE CHILLÁN A LOVAINA (1923-1936). Mención a Ediciones U. Alberto Hurtado.



**LA FORMACIÓN JESUITA
DE ALBERTO HURTADO.
DE CHILLÁN A LOVAINA
(1923-1936)**

Manuel Salas

Ediciones **Universidad Alberto
Hurtado**, Santiago, 2018.



Estudiar a Alberto Hurtado desde una perspectiva distinta a las hasta ahora conocidas era un desafío. Su reciente canonización en 2005 motivó un gran interés en el país. Chile contaba con un nuevo santo y de un perfil muy diferente al de Teresa de Los Andes, joven religiosa contemplativa, que nunca cruzó la frontera, fallecida antes de cumplir los veinte años, quien había subido a los altares en 1987 y había sido proclamada santa en 1993. El modelo de santidad que destacaba la Iglesia con Alberto Hurtado era diferente. Se trataba esta vez de un jesuita, abogado y profesor universitario, formado en el extranjero, que moría a los 52 años tras una vida de gran productividad social, pastoral e intelectual.

Su persona presentó un gran atractivo y desde hace algunos años han visto la luz diferentes aproximaciones al nuevo santo, tanto para el público general como para los especialistas. Viene al caso destacar la magnífica tarea realizada por Samuel Fernández, cuya labor archivística fue de gran provecho para el autor de este libro, según él mismo reconoce en los agradecimientos, por una parte, y que, por otra, Manuel Salas completa y discute como consigna.

Sin duda, el elemento diferenciador de esta investigación ha sido la pregunta por la etapa formativa de Alberto Hurtado. Situarlo en los años anteriores a su regreso a Chile para realizar su fecunda labor académica, pastoral y evangelizadora ha merecido una tesis doctoral y ahora el libro que tenemos en nuestras manos. La meta era ambiciosa- Para poder contextualizar históricamente al jesuita Alberto Hurtado, era necesario conocer y empaparse de la historia de la Compañía de Jesús en Chile, en América y en Europa, durante las primeras décadas del siglo XX. Por ello, el análisis a fondo de la literatura al respecto, desde las más tradicionales y generales historias de la Iglesia, hasta las más recientes monografías, debieron ser seleccionadas, estudiadas y analizadas por Manuel Salas, a fin de develar cómo era realmente la Compañía de Jesús en ese entonces.

Así el autor se planteó muchas preguntas para hilvanar la propia trayectoria de Alberto Hurtado, en el devenir histórico de la Compañía: ¿Qué significa ser «jesuita»? ¿Cómo era la Compañía de Jesús que conoció Alberto Hurtado? ¿Quiénes fueron los grandes actores? ¿Qué dificultades se enfrentaron en aquel entonces? ¿Cuáles eran los problemas y las diferencias dentro de la Compañía?, entre otras. El desarrollo de estas interrogantes ha permitido al autor trascender su objetivo inicial de dar a conocer la etapa formativa de Hurtado, al emprender un profundo y agudo estudio de la misma Compañía de Jesús, vinculándola con la realidad histórica, tanto de la Iglesia como de la política mundial. Al abrirse a este campo más vasto, ha podido asimismo trabajar el legado de diferentes figuras que fueron clave para la formación de Hurtado, para la Compañía y para la Iglesia, desde el propio san Ignacio de Loyola, hasta los jesuitas contemporáneos a Alberto Hurtado. En esta línea demuestra también el autor cómo se ha detenido en los papas del periodo y en los documentos emanados del Vaticano para entregar una visión eclesial y por lo mismo, universal a su argumentación.

El libro se estructura en dos partes. La primera, dividida en cinco capítulos, recorre los años y lugares que modelaron al Padre Hurtado. Acertadamente, como un prelude, se presenta el apartado «Alberto y la impronta de San Ignacio» en que Manuel Salas, demostrando su dominio bibliográfico, sitúa el retorno de la Compañía de Jesús a Chile, para luego dedicarse a los años de Hurtado en Chillán y en Córdoba. Ahí, gracias al trabajo documental -especialmente, con la correspondencia, tal vez la más valiosa fuente en una iniciativa como esta- y a la pertinente discusión bibliográfica, nos revela a un Alberto Hurtado cercano, humano, cuyo noviciado y juniorado retrata en estas páginas con una aguda viveza, permitiendo al lector compenetrarse en el interior y el exterior del futuro jesuita, cuyos estudios y sacrificios para lograr la «vida espiritual y la ascética ignaciana», no dejan de conmover e impresionar. De especial interés es el derrotero de las lecturas de Hurtado en estos años en que el autor ha logrado presentar en estrecha relación con las prácticas cotidianas de este hombre santo.

Al abordar la partida a Europa se recogen con esmero los testimonios del propio Hurtado en cuanto al cruce del Atlántico y sus impresiones sobre algunas obras de arte que lo

interpelan. Asimismo, se presenta el entorno de la contrariada España que lo recibe, para luego explicar el «punto de inflexión» por el que pasa la Compañía de Jesús, refiriéndose a los cambios experimentados y a la vigencia de su espiritualidad y específicamente a la relevancia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, característica de los hijos de san Ignacio que marcará la vida y el carisma de Alberto Hurtado. Contempla además el capítulo una exhaustiva revisión del aprendizaje filosófico y teológico allí recibido.

Luego de describir la abrupta salida de España, el autor aborda el paso por Irlanda, para llegar finalmente a la Universidad Católica de Lovaina, donde se nutre de los estudios pedagógicos. En palabras del Manuel Salas: «uno de los centros educacionales europeos más influyentes del último medio siglo y [...] uno de los corazones de la intelectualidad católica del viejo continente...». Se entrega una profunda reseña histórica de la Institución, para luego darle actualidad al texto por la discusión en torno al pensamiento kantiano. En Lovaina, Alberto Hurtado, preocupado por la indiferencia religiosa de la juventud universitaria, debe continuar con el aprendizaje de la Teología en el colegio Máximo para empaparse del llamado «espíritu de Lovaina», concepto en que se detiene y objeta el autor.

Dos años después de ser ordenado sacerdote, hito central de la biografía de Alberto Hurtado, logra el doctorado en educación. Su tesis doctoral constituye un punto central en la obra de Manuel Salas, y cabe destacar el análisis al respecto, al considerarla un reflejo de las discusiones de la pedagogía de su época. Tal vez este punto puede ser uno de los más sugerentes del libro, pues en un momento como el actual en que el debate en torno a la educación requiere mayor reflexión y detenimiento, este libro puede entregar luces al respecto.

Este recorrido de tan solo trece años de la vida de Alberto Hurtado, al parecer tan breve, ha permitido a su autor adentrarse en la Compañía de Jesús. Las fuentes que le son propias, como, por ejemplo, los Ejercicios Espirituales y la Ratio Studiorum, cruzan el relato y permiten al lector comprender su importancia histórica y su significado para el mundo católico.

En definitiva, nos encontramos ante una obra novedosa que completa la aproximación a nuestro santo, cuya impronta y legado se aprecia y se comprende en mejor medida, al conocer su faceta intelectual, producto de su formación jesuita.

ALEXANDRINE DE LA TAILLE